

de 1863, en compañía de Fuad-Bajá, un viaje á Egipto para averiguar sobre el terreno si el canal podía facilitar la separación del Egipto del imperio turco, como le había querido hacer creer la diplomacia inglesa. También se había hecho mas ambigua la posición del nuevo virey respecto de la empresa del canal, pues á los tres días de su proclamación dijo en presencia del cuerpo diplomático que era menester abolir el sistema de obligar á los egipcios á ejecutar las grandes obras, y de consiguiente también el canal de Suez, á título de prestación personal. La habilidad de Lesseps, que trató con el representante del virey, Nubar-Bajá, hizo desaparecer no solamente esta dificultad, sino también la que ofrecía el haber tomado Said 177,642 acciones de la empresa. La Puerta, á propuesta de Ismail, ejerció entonces una acción diplomática para la cual estaba en su derecho, pero que dió lugar á una madeja de innumerables intrigas no solamente inglesas, sino también egipcias. En 6 de abril de 1863 Alí-Bajá, ministro de Negocios extranjeros, envió á los embajadores de Turquía en París y Londres un despacho, con encargo de comunicarlo á los respectivos ministros de Negocios extranjeros de aquellas potencias, en el cual enumeraba las condiciones con que el sultan haría la concesión, á saber: arreglos internacionales como los relativos á los Dardanelos y al Bósforo, asegurando la completa neutralidad del canal; supresión de la prestación del trabajo personal abolida en todo el imperio (hallábanse á la sazón 60,000 hombres ocupados en estos trabajos); abolición de la concesión de los terrenos que rodean á los canales de agua dulce, y en los cuales podrían formarse colonias casi independientes del imperio turco con las ciudades de Suez, Timsah y Puerto-Said y casi toda la frontera de Siria. Decididos estos tres puntos, el gobierno del sultan, de acuerdo con Ismail-Bajá, tomaría en séria consideración los demás artículos del contrato. Hasta aquí no había pasado este contrato de simple proyecto, que la Puerta jamás había confirmado, y sabiendo esto la sociedad del canal, había trabajado de su cuenta y riesgo. Si la sociedad no quisiese continuar las obras bajo las nuevas condiciones, la Sublime Puerta con Ismail-Bajá facilitarían los recursos necesarios para devolver á la sociedad los fondos gastados, hecho lo cual la sociedad haría entrega de las obras ejecutadas y del terreno que había ocupado.

Este decreto diplomático de la Puerta promovió una grandísima excitación, especialmente en Francia, que había suministrado á la empresa grandes capitales. En París se atribuyó el cambio de la situación en parte á la codicia del nuevo virey, al cual se había persuadido de que podría obtener grandes riquezas empleando los 60,000 *fellahs* ó campesinos egipcios en el cultivo del algodón en los territorios que su predecesor había concedido á la sociedad del canal, ya que á consecuencia de la guerra civil en la América del Norte habían subido los precios del algodón de una manera extraordinaria. Habiendo concedido la Puerta un plazo de seis meses para la ejecución del arreglo, envió el virey á su ministro Nubar-Bajá á París; pero Drouyn de Lhuys se negó á tratar directamente con él y le dirigió á la sociedad del canal, á la cual el enviado egipcio propuso que limitara el número de obreros pecheros á 6,000 hombres y renunciase á los terrenos situados alrededor de los canales de agua dulce. En 29 de octubre de 1863 el consejo de vigilancia del canal rechazó esta proposición por ser la anulación total de la concesión hecha antes, y porque significaba la pérdida de centenares de millones; pero cuando se acercó el fin del plazo fijado por la Puerta, la Francia, con su grande influencia entonces, consiguió que el virey diera un paso atrás, y después de haberse enterado de un informe que Napoleón III había

encargado al duque de Morny, muy práctico en negocios, el mismo virey propuso á Napoleón como árbitro en este asunto, que interesaba á la Francia mas que á ningún otro país de Europa. En virtud de este arreglo, convenido evidentemente de antemano, el emperador de Francia nombró una comisión que bajo la presidencia del ex-ministro Thouvenel dictó su fallo en 6 de julio de 1864, de esta manera: La sociedad del canal recibe en cambio de su renuncia á las cuatro quintas partes de obreros pecheros la indemnización de 38 millones de francos; la sociedad restituye al virey la parte del canal de agua dulce situada entre Onad, Timsah y Suez, pero se reserva su usufructo y en cambio concluirá las obras necesarias de este canal; el gobierno egipcio pagará por este servicio á la sociedad del canal otros diez millones de francos; los terrenos que la sociedad necesita se disminuirán para el canal marítimo hasta 10,264 hectáreas, y las necesarias para el canal de agua dulce se reducirán á 9,600 hectáreas; y como de esta manera la sociedad restituye nada menos que 60,000 hectáreas, recibirá otra indemnización de treinta millones; de suerte que la indemnización total que se le deberá pagar en rentas anuales importa ochenta y cuatro millones.

Habiendo aceptado la Puerta este fallo arbitral, que demuestra desde luego que Lesseps al restituir 60,000 hectáreas, sin renunciar por esto á la construcción del canal, había abusado algún tanto de la amistad de Said, la Inglaterra, que había esperado despojar á los franceses de toda la empresa, resultó en este punto completamente derrotada. Cuando se trató de la redacción definitiva del contrato modificado, el sultan propuso en la primavera de 1865 á Napoleón III el nombramiento de una comisión mixta que fijara sobre el terreno los límites de los que la sociedad necesitara. Considerándose los franceses triunfantes no se opusieron, y los ingleses se convencieron de que habían perdido este asunto irremisiblemente. Antes de la fijación de los límites por la comisión, se efectuó en 30 de enero de 1866 directamente entre la sociedad y el gobierno egipcio un nuevo convenio, que no modificó los anteriores sino en algunos puntos de menor importancia, lo que permitió que el acta general redactada en Constantinopla por el marqués de Moustier fuese firmada en el Cairo en el mes siguiente y ratificada después por la Sublime Puerta. Inglaterra triunfó por su parte en el terreno de la mecánica y del vapor, que han hecho á la Gran Bretaña dueño de los países mas productivos y de la riqueza interior de la tierra. El ingeniero Alejandro Lavalley, que había nacido en 1821, y fué alumno de la Escuela Politécnica de París, pasó á Inglaterra, donde trabajó como simple obrero para aprender las prácticas mecánicas de los ingleses. Una vez conseguido su intento, emprendió, unido con Borel, ingeniero de puentes y calzadas, los trabajos de dragado, y se obligaron á dragar en menos de dos años 45 millones de metros cúbicos de arena y amontonarla en las orillas del canal por medio de máquinas que hacían el trabajo de mas de 100,000 hombres. De esta manera se estrelló contra la fuerza de voluntad de un solo hombre, auxiliado por el espíritu de empresa de los franceses, la astucia hipócrita de abolir la prestación personal de los *fellahs*, que mas adelante se sometieron en Egipto á trabajos forzosos todavía mas fuertes.

El canal, de 160 kilómetros de longitud, con una anchura variable de 58 hasta 100 metros, y una profundidad de ocho metros, fué concluido en el tiempo prefijado, en otoño de 1869, después de doce años de lucha y de esfuerzos no interrumpidos. Este canal, que empieza cerca de Puerto Said junto al Mediterráneo y corre en línea recta al través del lago de Mensaleh, Al-Cántara y el lago de Ballah, atraviesa

CAPITULO XXXVI

CONTINUACION DE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN TIEMPO DE ABDUL-AZIZ

Relaciones de Ismail-Bajá con la Puerta; Ismail alcanza para su familia por medio de dinero y de cohechos la sucesión directa en el gobierno egipcio. — Constitución egipcia; nuevas concesiones del sultan á favor de Ismail. — Su nombramiento de Jetife. — Ultimatum de Alí-Bajá dirigido á Ismail para que entregue la escuadra acorazada y disminuya el ejército terrestre. — Influencia de los sucesos de 1870 y 1871 en la situación política general. — La Rusia denuncia el arreglo relativo al mar Negro. — Conferencia de Londres y anulación parcial del tratado de París. — Muerte de Omer-Bajá y de Alí-Bajá. — Rasgos de la vida política de este último. — Política oficial de Rusia enfrente de la Puerta después de la abolición del convenio del 18 (30) de marzo de 1856. — Primer visirato de Mahamud-Nedim. — El papel de Ignatieff. — Caída de Mahamud-Nedim.

Las relaciones de Ismail-Bajá con la Puerta contribuyeron en gran parte á la descomposición del imperio turco. Este príncipe, educado bajo influencias europeas, procuró desde un principio reemplazar en su familia la sucesión á favor del pariente de mayor edad por la sucesión directa, según los usos de Europa, para lo cual encontró el terreno dispuesto en Constantinopla, pues que el sultan Abdul-Aziz se proponía una cosa análoga. Cuando la sublevación de Creta puso en situación difícil á la Puerta, Ismail ofreció hombres y dinero. El tributo fué aumentado de 80,000 bolsas á 150,000; tropas egipcias fueron embarcadas para Creta, y además el virey compró la buena voluntad del sultan, de su familia y de los ministros por veinticinco millones de francos. De esta manera alcanzó Ismail en mayo de 1866, con la sucesión directa, el establecimiento de su dinastía al estilo europeo. Alcanzado esto, pasó á otorgar una especie de constitución, según la cual se eligió una cámara compuesta de 75 individuos, que se reunieron á fines del año 1866; pero esta cámara desapareció poco después entre el desgobierno general. En 8 de julio de 1867 consiguió Ismail del sultan nuevas ventajas. Según el edicto del 25 de mayo de 1841, relativo á la situación de Egipto, las leyes y los tratados del imperio turco eran aplicables también á aquel país; pero por decreto del 8 de julio de 1867 concedió el sultan al virey el derecho de adoptar las disposiciones que juzgara necesarias al gobierno de Egipto, con entera independencia, siempre que no tuviesen el carácter de convenios internacionales. Al mismo tiempo le fué concedido el título de *Jetif* (virey), que le elevó á una categoría superior á la de walí ó gobernador general que había tenido hasta entonces, con otros privilegios que le pusieron casi al nivel de un soberano. En ciertas cortes se decía entonces que Ismail proyectaba derribar la dinastía turca y obtener para la suya propia el trono del califa, según le prometían personas sobornadas de Constantinopla que preveían la caída de Abdul-Aziz. A esto se agregó la concesión que el sultan en 4 de agosto de 1868 hizo en favor de un hijo tercero de Ismail, otorgándole la investidura del jetifato en perjuicio de los derechos de los dos príncipes de mas edad, Mustafá-Jazil y Halim, y aumentando así el foco de las intrigas contra el padre ambicioso y pródigo.

En 29 de agosto de 1869, es decir, pocos meses antes de la apertura del canal de Suez, fué presentado al virey por Alí-Bajá un ultimatum exigiéndole la entrega de la escuadra acorazada, la reducción del ejército terrestre, la presentación á la Puerta de un estado anual de la hacienda, y la abstención de todo empréstito y de todo tratado político sin el previo consentimiento del sultan. Después de lo sucedido, esta determinación de la Puerta, adoptada bajo la influencia

el desierto y después el terreno de El-Gisir, de 16 metros de elevación; de allí pasa por el lago de Timsah, por el Serapeo, los lagos Amargos grande y pequeño, por Ex-Xalauf, Suez y el puerto de Ibrahim y desemboca en el mar Rojo. El corte del terreno de El-Gisir exigió por sí solo la excavación de catorce millones de metros cúbicos (1). En 17 de noviembre de 1869 fué inaugurado el canal. El sultan, que pudo haber presidido la inauguración en persona, mostrándose así á todo el mundo verdadero dueño del Egipto y de la nueva vía universal, en lugar de tomar la presidencia, procedió como hombre flojo mal aconsejado, y como luego veremos sobornado, y dejó á su vasallo perfectamente libre. Ismail hizo de la imprudente libertad que le daba su soberano el uso mas lato, invitando directa é indirectamente nada menos que á 6,000 personas de todas las clases sociales y categorías, entre las cuales figuraron el príncipe heredero Federico Guillermo de Prusia, la emperatriz Eugenia, el emperador de Austria, la princesa y el príncipe Enrique de los Países Bajos, Abdel-Kader y muchos otros príncipes y hombres de Estado, como Beust, Andrassy, Prokesch-Osten, el general Ignatieff, Keudell, Tegethoff y muchos otros, que aprovecharon este viaje para hacer excursiones á Palestina. El yate de vapor *Aigle*, de 99 metros de largo y 18 de ancho, llevaba á bordo á la emperatriz Eugenia y fué seguido de toda una sección de la marina de guerra francesa. Entre los ochenta buques anclados en Puerto-Said se hallaban nada menos que cincuenta buques de guerra que ostentaban las banderas de casi todas las naciones europeas. Delante del muelle, que llevaba el nombre de la emperatriz, había tribunas para las ceremonias del culto cristiano y del musulmán, lo que por sí solo equivalía ya á una revolución. El célebre abate Bauer, de Viena, nombrado protonotario apostólico, pronunció un discurso en el cual celebró á la emperatriz de los franceses como verdadera protectora de la empresa, diciendo entre otras cosas: «Bien le está á su alma varonil efectuar las cosas mas grandiosas callando; pero á nosotros no nos es lícito ser cómplices de su silencio, pues que esto falsificaría la historia y perjudicaría á la posteridad.» Concluida la ceremonia recorrieron los altos huéspedes todo el canal á bordo de los poderosos buques. El yate de la emperatriz necesitó para pasar de Puerto-Said á Suez diez y seis horas, y al regreso solo quince. Nada menos que 130 buques recorrieron el canal con ocasión de la apertura, hallándose entre ellos el vapor *Pelouse*, mas largo todavía que el *Aigle*. Omittimos aquí la pompa y magnificencia asiáticas que desplegó el virey Ismail en las fiestas con que obsequió á sus huéspedes, y solo diremos que para el servicio había hecho llamar de Trieste, Génova, Liorna y Marsella quinientos cocineros y mil sirvientes.

No faltaron voces malignas de desgracias ocurridas hasta en el preciso momento de la apertura, pero el resultado fué que á la hora fija se halló todo el mundo en su puesto, y Lesseps dijo, en un discurso en que expuso la marcha de toda la empresa y caracterizó el espíritu que animaba á todos, que desde el comienzo de las obras no hubo ni un simple guarda de tienda de campaña que no se hubiera creído agente de la civilización.

Cuando el canal de Suez estuvo concluido, lord Clarendon felicitó al empresario en nombre de la reina de Inglaterra, y Sters, el secretario del gobierno de la India, telegrafió de Bombay, en 11 de noviembre de 1869: «Buena suerte á la obra de paz gigantesca, tan bien realizada en el interés universal por los franceses!»

(1) Véase sobre las obras y dificultades técnicas vencidas, el libro de Olivier Ritt: *Histoire de l'Isthme du Suez*, París, 1869.

inglesa, era completamente incorrecta; pero no impidió la apertura del canal y solo fué atendida el 9 de diciembre por el virey por consejo de Francia, de suerte que tambien en este concepto puede considerarse la apertura del canal de Suez como el último triunfo del poder de Napoleon III.

Los sucesos de 1870 y 1871 no solamente fueron una derrota para la Francia, sino que todas las potencias que habian firmado el tratado de París y el convenio de abril se vieron colocadas enfrente de una nueva fase de la cuestion de Oriente, á consecuencia de haber declarado la Rusia en 31 de octubre de 1870 que, en vista de las violaciones del tratado de París y del cambio de la situacion ocurrido principalmente en Rumanía, no se consideraba ya obligada á observar la neutralidad del mar Negro. Esta declaracion enseñó á las potencias que los tratados no son á menudo mas que recursos pasajeros de la diplomacia si no van acompañados de cambios positivos de poderío. Para la política de Inglaterra en Oriente, dirigida principalmente contra la Rusia, la derrota de la Francia fué muy desfavorable; de suerte que puede considerarse como una ironía de la historia que el convenio firmado en 13 de marzo de 1871 por los representantes de Inglaterra, Francia, Prusia, Austria, Italia, Rusia y Turquía anulando los artículos 11, 13 y 14 del tratado de París, viniera á ser aceptado por la decision del príncipe de Bismarck en Londres.

Estos golpes no fueron los únicos que cayeron sobre la Turquía: Omer-Bajá murió el 18 de abril de 1871 y Alí Bajá el 6 de setiembre del mismo año, siendo su muerte todavía mas sensible para la Turquía que la otra, pues Alí era el hombre de Estado mas notable de la Turquía y fué el último de aquella época. Sus observaciones hechas en el año de su muerte sobre el cambio ocurrido en la situacion política de Europa, si bien son algo parciales y tienen un sello de ingratitud, demuestran una rara perspicacia. La inesperada derrota de la Francia, de la cual la Puerta copió en aquel tiempo las reformas que introdujo, no le agitó demasiado, pues que «no vió en ella para su patria ningun perjuicio directo;» esta es siempre una prueba de la elasticidad de su espíritu; pero no contento con esto dijo al embajador austriaco, conde de Prokesch-Osten (1), con el cual mantenía relaciones íntimas, que la amistad de la Francia desde Francisco I habia sido siempre funesta para la Turquía; que sus pretendidos servicios ya en tiempo de las guerras húngaras no habian tenido mas objeto que valerse de la Puerta para el engrandecimiento del poder de Francia; que cada sublevacion en los países de la Puerta habia encontrado en Francia apoyo, y que la Francia habia servido de guía á la Rusia. Este juicio se resentía indudablemente del rencor que habia despertado en la Turquía el papel que la Francia habia representado en Rumanía y en Egipto. En el fondo las alianzas tienden á procurar las mayores ventajas posibles á todos los aliados, y la alianza de la Turquía con Francia é Inglaterra en la guerra de Crimea salvó positivamente la existencia de la Turquía. Mas claras y mas justas eran en cambio las opiniones de Alí cuando supo la aceptacion de la dignidad imperial de Alemania por parte del rey de Prusia. Poco antes de recibir la noticia habia hecho Alí todo lo posible por destronar á Carlos de Rumanía, con el objeto de volver á separar los dos principados; pero al saber que habia aceptado la dignidad imperial el rey de Prusia, exclamó: «Ahora sostendré al príncipe Carlos.» Este cambio de ideas no era debido al parentesco del príncipe con el emperador de Alemania, sino á esta consideracion: «Para la Prusia libre del

(1) Véanse los recuerdos de este personaje, de los años 1870 y 1871, en la *Revista Alemana*, del 7 de abril de 1880.

peligro del Occidente, recibia el Oriente una importancia muy distinta;» la Rusia no podia tener ya en la Prusia, identificada con la Alemania, la misma confianza que antes, ni podia contar ya con su influencia anterior en Berlin. La Prusia haria traicion á su mision alemana si dejara caer la Rumanía en manos rusas. En esta nueva situacion no prosperarian como antes las relaciones entre la Rusia y la Prusia; ésta se esforzaria en adelante por encontrar en el Austria un aliado, «de lo cual resultaria para la Puerta la proteccion que durante tanto tiempo le habia faltado.» De haber concedido el destino mas vida á este hombre valiente é incansable, habria quedado demostrada la exactitud de su juicio. Tambien es muy notable la memoria escrita por Alí-Bajá en 1867, durante su mision en Creta, cuya memoria coincide en muchos puntos con las convicciones manifestadas poco antes de su muerte (2). El adalid mas entusiasta de la causa de los cristianos en la Turquía no podrá negar la verdad que Alí expresa en el siguiente pasaje de su memoria: «La Sublime Puerta se halla completamente aislada en frente de estas dificultades y de estos peligros, por cuya razon se ve obligada á tener sobre las armas á aquellos individuos que mas necesita para la reproduccion y la agricultura de nuestra nacion, y que le son mas útiles, teniendo además que emplear sus ingresos mas seguros y sólidos en sostener la guerra. Así no nos queda ni un céntimo para el progreso del país, ni un minuto de tiempo para elaborar buenas leyes para el fomento del Estado y de la nacion, y nuestro enemigo acelera tambien de esta manera el logro de su pernicioso deseo porque es evidente que la poblacion mahometana, que es la única que nos da soldados, no puede soportar á la larga semejante estado de cosas. Tampoco puede soportar el tesoro que todos sus ingresos hayan de ser empleados en objetos improductivos; y el ejército no podrá conservar por mucho tiempo en obediencia y sumision mas de diez millones de súbditos que en su corazon anhelan sublevarse y verse independientes de la Turquía.»

Despues de haber anulado la parte política del tratado de París, la Rusia procuró convencer al sultan de que no quedando ya en pié las consecuencias de la derrota de 1856, no tenia motivo para alimentar odio contra la Turquía y por lo mismo ésta tendria en adelante en la Rusia su mejor amiga. Para esta política, que tan bien se ajustaba al fatalismo de los orientales, tenia la Rusia en la persona del conde de Ignatieff un instrumento en ocasiones tan flexible como brutal cuando convenia. Ignatieff supo granjearse la completa confianza de Abdul-Aziz, siendo perfectamente auxiliado por el gran visir Mehemet-Nedim-Bajá, favorito del sultan y según se dice hijo de padres cristianos de Georgia. La prudencia mas elemental exigia por lo demás que el gobierno turco, viendo convertidos en humo los tratados, no diera á Rusia ningun motivo para una nueva guerra, en la cual despues de tantas pérdidas se habria visto completamente aislada en frente del enemigo. Ignatieff se declaró tambien en pro de la idea predilecta del sultan de modificar el orden de sucesion á favor de su hijo Yusuf-Izzedin. El visirato de Mehemet-Nedim duró solo once meses, pero fué suficiente para introducir la mayor confusion en el elemento oficial turco. Para conseguir economías, que no obstante no bastaban á restablecer el equilibrio, se destituyeron con una brutalidad indescriptible funcionarios, abandonándolos á la miseria aunque no hubiesen cometido ninguna falta (3). Los ministros Xirvanizade-

(2) Véase la obra: *Constantinopla y la Turquía moderna*, Leipzig, 1877, tomo I, págs. 75 á 88. El autor de esta obra, nutrida de datos, es A. D. Mordtmann, embajador de las ciudades anseáticas en Constantinopla.

(3) Véase la citada obra de Mordtmann, tomo I, pág. 93.

Mehemet-Ruxdi, Husein-Avni y Husni-Bajá fueron desterrados, y una comision especial presentó al gran visir cada semana una lista de nuevos destierros. Se rebajaron los sueldos de los empleados inferiores hasta mas de la mitad; se suprimieron casi por completo los gastos del Estado para la enseñanza pública y hasta se hicieron economías en el ramo de guerra. La confusion era tan grande, que se tomó seriamente en consideracion el proyecto de dividir el año en nueve meses para suprimir á los empleados tres mensualidades de sueldo. Tambien se habia decidido ya desterrar á los funcionarios mas elevados y pertenecientes á las familias mas distinguidas.

En medio de este desgobierno consiguió Ignatieff que Alí-Bajá obtuviera del sultan el edicto para el establecimiento del exarcado búlgaro, tan combatido por el patriarcado ecuménico; de manera que con este exarcado, á las puertas de Constantinopla, concedido evidentemente en el interés ruso-panslavista, quedó extendida la cristiandad búlgara hasta el mismo Bósforo (1). El plan de variar el orden de sucesion, apoyado por la Rusia para encerrar al sultan en redes cada vez mas estrechas, encontró tantas dificultades, que al fin el gobierno turco lo desechó, porque tanto los ministros como el mismo Mahamud-Nedim retrocedieron ante la responsabilidad que pudieran contraer y ante las advertencias de Inglaterra. El visir Mahamud-Nedim fué destituido en 30 de julio de 1872, no porque hubiera admitido gratificaciones de muchos empresarios de obras y de bancos, pues que en todo esto le acompañaba el mismo sultan, sino porque siendo enemigo de Midhat-Bajá, adversario irreconciliable de Rusia, habia cometido una falta de forma contra la vanidad petulante del soberano. En su lugar fué nombrado el mismo Midhat Bajá, deseoso de concluir con el sistema de corrupcion que prevalecia en el imperio.

CAPITULO XXXVII

LA DESCOMPOSICION DEL IMPERIO TURCO SECRETAMENTE IMPULSADA POR LA RUSIA

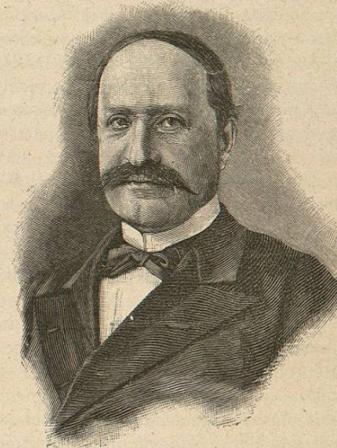
Los documentos secretos de Ignatieff, dirigidos al virey de Egipto y á Novikoff por el comité central de San Petersburgo, los comités de Moscú y de Viena, por el príncipe de Montenegro, por el jefe del departamento asiático Stramukoff y por los cónsules rusos de Scutari, Serayevo, Mostar, Ragusa, Belgrado y Fiume.

La Rusia en su circular del 31 de octubre de 1870 denunciando la neutralizacion del mar Negro, habia declarado «que con esta manifestacion no pensaba suscitar de nuevo la cuestion de Oriente.» A pesar de esto, su declaracion fué un golpe que tendia á desorganizar el imperio turco, y el principio de nuevas tentativas con el mismo objeto que dejaban muy atrás todo lo que se habia hecho ya por la Rusia en tal sentido, y que expondremos aquí de una manera compendiosa y concreta.

Khalil-Bey (mas adelante Khalil-Bajá), antiguo secretario en el ministerio turco de Negocios extranjeros, que habia llegado á ser nombrado sucesivamente embajador de Turquía en San Petersburgo y despues en Viena, por medio de una cantidad de dinero muy regular en sí, pero insignificante comparada con la importancia del resultado, consiguió apoderarse de documentos secretos rusos, cuyo contenido notabilísimo, apenas sospechado en Europa, presenta los sucesos posteriores bajo un aspecto completamente nuevo. Lo que sorprende en primer lugar en este asunto es lo siguiente. Según exigian la organizacion del gobierno y la ambicion del

(1) Mordtmann, tomo I, pág. 107.

individuo, Khalil se apresuró probablemente á enterar á sus superiores de su adquisicion, y el destino favoreció el servicio que habia prestado. En efecto, en setiembre de 1872 murió Dyemil-Bajá, ministro de Negocios extranjeros, y Khalil, que fué nombrado su sucesor, aprovechó la ocasion para llamar seriamente por medio de los documentos adquiridos la atencion del sultan y del gobierno hácia el gravísimo peligro que amenazaba de parte de Rusia. No obstante, en vez de decaer, se aumentó la influencia de Ignatieff, que era la persona mas comprometida por aquellos documentos; y Rusia pudo dominar toda la situacion del imperio turco por medio de la madre del sultan, atraída á la causa rusa por Ignatieff, como igualmente por el gran visir Mahamud-Nedim, lo cual es una de las pruebas mas evidentes de la descomposicion de la Turquía con todas sus incalculables consecuencias. Cuando en 1877



El conde de Ignatieff

se hizo cada vez mas probable la guerra con Rusia, los hombres de Estado turcos se decidieron demasiado tarde y con la débil esperanza de ser auxiliados por las potencias, para realizar la publicacion de los documentos robados; pero lo hicieron en una forma poco enérgica, porque si bien se autorizó para la publicacion á Khalil, éste no se hallaba en situacion suficientemente despejada para ponerse en frente de la Rusia, habiendo sido muy distinguido como era natural por Alejandro II durante su embajada en San Petersburgo, y habiendo por otra parte adquirido los citados documentos de una manera poco leal. Por tanto, encargó su publicacion á un literato llamado Giacometti, de cuyos servicios se valia generalmente, y que los tradujo al francés bajo el título *Les Responsabilités*. Esta obra salió á luz en 1877 en Constantinopla en dos ediciones, que desaparecieron muy pronto del mercado de libros, lo cual explica que los importantes documentos contenidos en ella y cuyos originales han sido examinados por diplomáticos aun existentes, solo ahora puedan servir para una obra histórica completa. Khalil hizo tambien traducir la obra de Giacometti al inglés (2). De los cuarenta y nueve documentos, hay nada menos de cuarenta dirigidos á Novikoff, embajador ruso en Viena, ó escritos por él como presidente del comité panslavista de aquella capital. Tambien fué una debilitacion inútil de los documentos la supresion de los nombres de los elevados personajes á quienes iban

(2) Esta traduccion inglesa fué publicada bajo el título: *Russia's Work in Turkey: a revelation. From french Les Responsabilités, of G. Giacometti translated by Edgar Whitaker.*